





BALMES  
—  
LA  
SOCIEDAD



1

AP60  
B3  
v.1  
1873

45003

009346



1080014338

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

LA SOCIEDAD.

---

REVISTA RELIGIOSA, FILOSÓFICA, POLÍTICA  
Y LITERARIA.

---

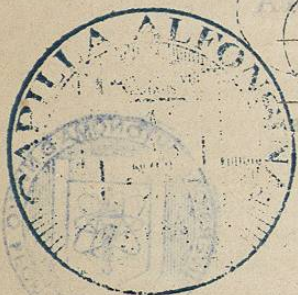
TOMO PRIMERO.

AP 60

B3

v.1

1873



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

Es propiedad.

## PROSPECTO.

En la sociedad de nuestros padres dominaba la fe, en la nuestra prevalece la razon: en aquella, era la religion cual la columna de fuego que guiaba á los israelitas en la oscuridad de la noche; en esta, es como el misterioso blandon que despide sus tranquilos resplandores en el retiro del santuario. Antes, se construian magnificas iglesias, suntuosos monasterios, ahora gigantescas fabricas; antes, se levantaban altísimas torres para el sonoro tañido, anuncio del sacrificio y de la plegaria, ahora se encumbran á porfia negros caños que arrojan bocanadas de humo. No aceptamos todo lo nuevo, pero tampoco pretendemos evocar todo lo antiguo: que á pesar de nuestros clamores, no se alzaria de su tumba Pedro el Ermitaño, con sus legiones de cruzados.

La sociedad actual dice: «la inteligencia es mi guia, la ley mi regla, mi fin el goce;» nosotros tomamos por guia la inteligencia, pero en ella comprendemos la fe, porque la fe es tambien una inteligencia sublime; deseamos por regla la ley, pero colocamos en primera línea la eterna, y miramos como dechado de leyes la moral del Evangelio; ponemos el fin en un goce, no limitándole empero á la esfera temporal, sino extendiéndole á los inefables destinos del alma mas allá del sepulcro. ¿Quereis que hundamos en el polvo esa frente que mira al cielo? ¿que se disipe cual liviano soplo ese espíritu que no cabe en el tiempo, esa mente que abarca el mundo? No,

009346

no acaba todo aquí. El porvenir de la humanidad se extiende mas allá de la tierra. Ved lo que os significan esas generaciones que pasan y desaparecen; ved lo que es para ellas esa tierra, donde solo un momento plantan sus tiendas, como la caravana del desierto su flotante pabellon en las arenas del desierto.

El cristianismo es para nosotros el manantial de la verdadera civilizacion; y no considerado como un simple pensamiento filosófico, ó como una religion encomendada á los caprichos del espíritu del hombre, sino tal como Dios le fundó, y se conserva en la Iglesia católica. Rechazamos la idea de que el catolicismo no baste á satisfacer las nuevas necesidades de los pueblos, y de que semejante á las instituciones humanas, haya de sufrir una trasformacion radical, conservando su fondo verdadero, y dejando sus gastadas envolturas. La religion cristiana no es hoy un deforme gusano, que con el tiempo deba trocarse en pintada mariposa. Permaneciendo la misma, se adapta á la diversidad de las épocas, y produce variados efectos: el mismo sol que alumbrando hórridas montañas las puebla de robustas encinas, brillando sobre climas mas apacibles, los embellece con vistosos frutos, y los recrea con delicados perfumes.

Hé aquí los principios de que partimos, el punto al cual nos enderezamos, y el camino que nos proponemos seguir. No olvidaremos las aplicaciones á nuestra patria; que vanas son las doctrinas si de ellas no se saca algun provecho. Diferentes partidos bregan contra la deshecha tormenta; cada cual señalando distinta orilla, clama alborozado: *Italiam, Italiam*; á unos y á otros les diremos, que en nuestro concepto, la Italia no está allí.

Barcelona 15 de febrero de 1843.

(Número de la Revista correspondiente  
á 1.º de marzo de 1843.)

## SITUACION DE ESPAÑA.

Sobre la negrura de la atmósfera tempestuosa donde retumba el trueno y serpea el rayo, hay una region serena y apacible iluminada por los resplandores del astro del dia; así sobre la política de las pasiones está la política de la razon; sobre los intereses particulares y de momento, los generales y duraderos; sobre la insidiosa mala fe, el candor de la sincera verdad. La voz de esta, apenas se oye en España, hace ya largos años; lo mismo que pasa á nuestros ojos no nos es permitido verlo como es en sí; se ponderan y exageran sin mesura, el bien como el mal; este desventurado país se ha convertido en sangrienta liza donde se pelea sin piedad, ora echando mano de la fuerza, ora tendiendo malignas asechanzas. Los combatientes están interesados en desfigurar la situacion propia y la de sus adversarios; á propósito levantan polvareda para ofuscarse recíprocamente la vista, y oscurecer la de los espectadores. ¡Quién fué capaz de formarse ideas justas y cabales sobre el partido y la causa de D. Cárlos ateniéndose